

Eran tres alpinos de Julio Ordano: una conjunción de talento y oficio



Perla Zayas de Lima

CONICET

Fecha de recepción: 11/07/2015. Fecha de aceptación: 18/08/2015.

Resumen

Analizamos diferentes aspectos de *Eran tres alpinos*, la obra realizada en el año 2015 por el director Julio Ordano buscando dar cuenta de los alcances de esta experiencia artística.

Palabras clave

Eran tres alpinos
Ordano, autor y director

Abstract

We analyse different aspects of *Eran tres alpinos*, a play written and directed by Julio Ordano, inquiring, also, about the effects that this work generates.

Key words

Eran tres alpinos
Ordano, author and director

La condición humana no va a cambiar nunca. tendrá aspectos diferentes, pero la situación básica es exactamente la misma, estamos entre la vida y la muerte, y nada más.
(Peter Stein)

Eran tres alpinos, estrenada en el teatro El Tinglado en mayo de 2015, reafirma a Julio Ordano como uno de los grandes talentos de la escena nacional. De su trayectoria como actor, docente, director y dramaturgo, que se inicia a fines de los 60, considero pertinente recordar tanto su participación en dos paradigmáticos talleres: el de Dirección Teatral de Agustín Alezzo y el de Actuación de Hedy Crilla, como las puesta de tres textos dramáticos que ejemplifican un inteligente trabajo con diferentes tipos de espacio: *Juegos a la hora de la siesta* de Roma Mahieu (estrenada en 1976, en el Teatro Eckos y presentada ese mismo año en el Payró y en el Embassy); *Los mirasoles* de Julio Sánchez Gardel (estrenada en 1979, en el Teatro Nacional Cervantes y llevada en gira por el noroeste argentino) y *Bent* de Martin Sherman (estrenada en 1981, en el teatro Gran Corrientes).

Ordano, en uno de sus escritos, reconocía la existencia de dos actitudes en los artistas, las que, de coexistir “son generadoras de formas de riqueza”: la búsqueda de “nuevas formas, nuevos caminos de acceso, diferentes materiales, diferentes experiencias”, y la profundización y atesoramiento “de los conocimientos y las estéticas adquiridas (...) nutritivo alimento que permitirá el crecimiento de los llamados *renovales*” (2002, 38). La escritura y la puesta en escena de *Eran tres alpinos* constituye la confirmación de este aserto. Los elementos y procedimientos de construcción elegidos apuntan a otorgar un sentido a la totalidad del espectáculo y a cada una de sus secuencias. Lo que nos resulta familiar por su constante presencia en la escena adquiere una nueva dimensión: la imagen inicial funciona como una cita homenaje al universo beckettiano, pero, inmediatamente, despegas hacia un ámbito opuesto; la espera, a diferencia de *Esperando a Godot*, en la que no es posible hallar vehículos de comunicación, implica aquí una comunicación en todos los niveles (emocional, afectivo, físico), una apuesta a la vida, una posibilidad de cambio.

El tema de la amistad, que habitualmente en nuestro teatro aparece alimentado de clichés tangueros y mitos populares, se despoja de esas marcas locales y abarca aspectos más profundos: el amor por el otro, la aceptación y el acompañamiento incondicionales, el concepto de la amistad como enriquecimiento, complementariedad y entrega. El joven y bello alpino de la canción no aspira aquí a casarse con la hija de ningún rey, sino a algo tanto o más utópico: vivir experimentando y mostrar a los adultos la posibilidad de hallar otros caminos, de modificar itinerarios, de ser libres. Los otros dos alpinos, que en la canción, quedan soslayados, adquieren aquí un rol protagónico: son seres capaces de apostar a un futuro desde la marginalidad más absoluta.

Transitando con fluidez lo cotidiano y lo poético, el discurso de los personajes integra, sin ambigüedades, los respectivos mundos subjetivos bien diferenciados con el campo de las situaciones vividas en el pasado y las experiencias del presente. Asimismo, a todo ello se suma el humor verbal y no verbal (tonos, gestos, miradas) en un juego que alterna opacidad y transparencia, rigidez y flexibilidad, repeticiones y contrastes, lo real y lo ideal. Ordano es el gran inconformista capaz de fracturar el cerco de las evidencias y, al mismo tiempo, el humanista que reconoce la importancia de la compasión.

El juego actores/personajes se dinamiza y potencia desde el momento en que el espectador entra a la sala. El programa ofrece el nombre de los primeros (Pablo Alarcón, Roly Serrano y Álvaro Ruiz), pero no de los segundos. Estos tres guerreros nos muestran la posibilidad de *liberar lo desconocido* y, a través de una auténtica encarnación de sus personajes, exhiben su capacidad de soñar y entregarse a los propios sueños; la de desear ser y permitir que ese deseo sea más fuerte que el pudor y la desesperanza (Ordano, 2002).

Álvaro Ruiz ensambla con precisión y equilibrio su energía física con su discurso verbal, la palabra como fuente de energía. La semi-inmovilidad de Roly Serrano durante toda la obra, sentado en el banco de la estación, mantiene presente un elemento trágico al concentrar la tensión en el centro de su cuerpo. Se trata de una semi-inmovilidad que le permite potenciar el humor a través de su mirada y una mínima gestualidad, al tiempo que maneja los tonos de su discurso, de modo tal que, por momentos, confluyen verdad e ironía. Pablo Alarcón establece con los antes citados una relación de contrapunto físico e ideológico, una dualidad que nunca cae en lo ilustrativo.

La escenografía es simple y funcional; la iluminación marca secuencias y destaca la incorporación de pocos objetos (la comida, el té, una mochila) sobre los que permanentemente confluyen las miradas de personajes y receptores. A su vez, los actores



diseñan un centro que condensa la atención del espectador. Cada uno de ellos deviene sujetos complejos que actúan como agentes, observadores, proyectadores y críticos (Harré y Secord, 1972)

Estos tres alpinos vuelven de la guerra, de la batalla cotidiana de una vida que los lesionó física y espiritualmente, pero son -al menos se nos permite presuponer- capaces de *resucitar*. La canción infantil deviene reflexión filosófica.

Como director, Ordano diseña una partitura vocal y gestual que integra a la perfección el discurso de los personajes con las cualidades personales de sus actores y, como dramaturgo, reafirma nuevamente la libertad del teatro, capaz de cuestionar convicciones, inocular dudas, permitir que el espectador encuentre posibles respuestas al sentido de la existencia humana.

Ficha Técnica

Autoría:	Julio Ordano
Actúan:	Pablo Alarcón, Álvaro Ruiz, Roly Serrano
Vestuario:	René Diviú
Escenografía:	René Diviú
Iluminación:	Roberto Traferri
Diseño de maquillaje:	Sabrina López Hovhannessian
Música:	Jorge Constantino
Asistencia de escenografía:	Sabrina López Hovhannessian
Asistencia de vestuario:	Sabrina López Hovhannessian
Asistencia de dirección:	Federico Rimau
Prensa:	A Ifredo Monserrat
Producción:	2 Palabras, Pablo Alarcón
Dirección:	Julio Ordano

Bibliografía

- » Harre, R, y Secord, P.F. (1972), *The explanation of Social Behavior*, Oxford, Basil Balckwell.
- » Ordano, J. (2002), “Pedagogia elemental”, en *Los Rabdomantes* n° 2, Universidad del Salvador, pp. 39-45.
- » Ricoeur, P. (1986), *Du texte a l’action. Essais d’hermeneutique*, II, Paris, Éd. Du Seuil.